

JESUS  
Y  
VOS

EL QUE NO ESTÁ CONTRA NOSOTROS  
**está a favor nuestro**

SAN MARCOS 9,38

# DEL EVANGELIO DE MARCOS (9,38-48):

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús:

«Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros».

Jesús respondió:

«No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. **El que no está contra nosotros está a favor nuestro.**

Y el que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa.

El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar.

Si tu mano te induce a pecar, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos a la "gehenna", al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te hace pecar, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies a la "gehenna." Y, si tu ojo te induce a pecar, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos a la "gehenna", donde el gusano no muere y el fuego no se apaga».

# COMENTARIO

La vida del cristiano, la vida de cada uno de nosotros corre el peligro de ser excluyente. Por eso, las lecturas de hoy nos recuerdan que no debemos sentirnos superiores a los demás, ni ser excluyentes en el seguimiento de Jesús. Tener una mirada amplia e inclusiva, no excluyente, es el criterio de discernimiento para saber si estamos haciendo las cosas según el evangelio.

En la primera lectura, del libro de los Números, vemos cómo Dios tomó del espíritu que reposaba sobre Moisés y lo da a los setenta ancianos, permitiéndoles profetizar. Dos de ellos, Eldad y Medad, no estaban presentes en la reunión oficial, pero aun así el Espíritu del Señor descendió sobre ellos y comenzaron a profetizar. Ante esto, Josué, que veía una posible amenaza al orden, le pide a Moisés que los detenga: "Prohíbeselo". Pero Moisés, lleno de sabiduría, le responde: "Ojalá que todo el pueblo de Dios fuera profeta y descendiera sobre todos ellos el espíritu del Señor". Este mensaje es claro: el Espíritu Santo no es exclusivo de un grupo privilegiado. Dios obra donde quiere, y a través de quien quiere.

Lo mismo sucede en el Evangelio. Juan le cuenta a Jesús que han visto a una persona expulsando demonios en su nombre y que se lo han prohibido, porque "no nos sigue (literalmente)". Sin embargo, Jesús, lejos de apoyar esta exclusión, les dice: "No se lo prohibáis, porque nadie que haga un milagro en mi nombre puede luego hablar mal de mí. Pues el que no está contra nosotros está a favor nuestro". Aquí, Jesús rompe con esa idea de pertenencia cerrada, con la mirada estrecha de los discípulos, donde solo unos pocos elegidos tienen acceso a la misión de Dios. Al contrario, quien hace el bien en nombre de Cristo, está participando de la obra divina, independientemente de si pertenece al círculo cercano de los discípulos.

A veces, como cristianos, podemos caer en la tentación de pensar que somos un grupo exclusivo. Pero hoy, Jesús nos recuerda que no estamos llamados a ser "los elegidos" en ese sentido cerrado, sino a ser instrumentos abiertos al servicio de los demás, particularmente de los más jóvenes, que tanto necesitan experimentar el amor de Dios.

El Papa Francisco nos habla mucho de la Iglesia en salida, una Iglesia que no se encierra en sus propias estructuras, sino que va al encuentro de los demás. Especialmente con los jóvenes, estamos llamados a ser puentes, a ser mediadores del amor de Dios, no barreras. Los jóvenes buscan autenticidad, buscan un sentido de pertenencia, buscan ejemplos que les inspiren. Y no lo encontraremos en actitudes excluyentes, sino en una entrega generosa y abierta, que muestra un Dios que llama a todos, que derrama su Espíritu sobre todos.

El evangelio de hoy nos transmite un mensaje de inclusión y misericordia. El Papa Francisco no se cansa de repetir que en la Iglesia caben todos. Esta especie de eslogan que se popularizó tras la JMJ de Lisboa aparece muy bien explicado en la *Evangelii Gaudium*, primera exhortación apostólica de Francisco:

*La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. [...] Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, [...] La Iglesia no es una aduana. [...] Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? [...] no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados. (nº 47-48).*

La segunda lectura, de la carta de Santiago, es un llamado fuerte a revisar cómo estamos viviendo nuestras vidas. A veces, cuando nos centramos demasiado en nosotros mismos, en nuestras riquezas, en nuestros propios intereses, nos olvidamos del llamado más grande que tenemos: ser instrumentos de Dios para los demás. Especialmente, no podemos ser indiferentes al sufrimiento de los jóvenes, a sus luchas, a sus dudas. Si realmente somos discípulos de Cristo, tenemos que estar atentos a sus necesidades, a sus clamores, y actuar con justicia y compasión.

No somos elegidos para quedarnos en una zona de confort. Somos llamados a ser instrumentos del amor de Dios, para que a través de nosotros, los jóvenes puedan conocer a Cristo. Que el Espíritu Santo, que no hace distinciones y que sopla donde quiere, nos transforme y nos capacite para esta misión. Como decía Moisés: "Ojalá que todo el pueblo de Dios fuera profeta", ojalá que nosotros también seamos profetas del amor y la misericordia de Dios en la vida de los jóvenes. Concluimos con una oración de San Francisco de Asís:

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.  
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.  
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.  
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.  
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.  
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.  
Que allá donde desesperación, yo ponga la esperanza.  
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.  
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.  
Oh Señor, que yo no busque tanto  
ser consolado, cuanto consolar,  
ser comprendido, cuanto comprender,  
ser amado, cuanto amar.  
Porque es dándose como se recibe,  
es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo,  
es perdonando, como se es perdonado,  
es muriendo como se resucita a la vida eterna.

**“NO SOMOS LOS ELEGIDOS, SINO LOS  
INSTRUMENTOS DEL AMOR DE DIOS.”**

**[www.culturayfe.es](http://www.culturayfe.es)**